
Cooperación Sur-Sur productiva de Brasil y Argentina con África (2003-2015)

Andrea Molinari

CONICET/IDAES-UNSAM
anmolinari@gmail.com

Javier Ghiglione

CEHEAL/FCE/UBA
javighiglione@gmail.com

Productive South-South Cooperation of Brazil and Argentina with Africa (2003-2015)

Cooperação Sul-Sul produtiva no Brasil e Argentina com a África (2003-2015)

Fecha de recepción: 19 de enero de 2022

Fecha de aprobación: 11 de junio de 2022

Resumen

En el siglo XXI, el crecimiento económico sin precedentes de los países del Sur Global, que derivó en un auge sustancial del intercambio estratégico, tensionaron los flujos tradicionales del comercio internacional, reforzando las relaciones Sur-Sur respecto de los vínculos tradicionales Norte-Sur. La cooperación Sur-Sur (CSS) aparece como posible política para morigerar los efectos dañinos de la restricción externa y permite pensar en una estrategia de crecimiento basada en la creación de trabajo e inclusión social mediante la diversificación productiva y la agregación de valor en la cadena. Este trabajo estudia y contextualiza el surgimiento y la evolución de la CSS, en general, enfocando sobre la relación (poco explorada) de Brasil y Argentina con África. Se describe el auge de la CSS, evaluando particularmente su potencialidad productiva durante el período 2003-2015 mediante el análisis de

dichas iniciativas, del cual se desprende el protagonismo del sector agrícola para ambos países.

Palabras clave: Cooperación Sur-Sur; Brasil; Argentina; África; Iniciativas Productivas.

Códigos JEL: B27, F02, F55, O19.

Abstract

In the 21st century, the unprecedented economic growth of the countries of the Global South, which resulted in a substantial strategic exchange, has strained the traditional international trade flows, reinforcing South-South relations with respect to traditional North-South ties. South-South cooperation (SSC) appears as a potential policy to mitigate the damaging effects of the so-called "external restriction". This in turn should trigger a growth strategy based upon job creation and social inclusion through diversification and the addition of value in the productive chain. This article studies and contextualises the emergence and evolution of SSC, in general, focusing on the (little explored) relationship of Brazil and Argentina with Africa. It describes the rise of the SSC, particularly evaluating its productive potential during the period 2003-2015 through the analysis of these initiatives, from which the leading role of the agricultural sector for both countries is deduced.

Keywords: South-South Cooperation; Brazil; Argentina; Africa; Productive Initiatives.

JEL codes: B27, F02, F55, O19.

Resumo

No século XXI, o crescimento econômico sem precedentes dos países do Sul Global, que levou a um aumento substancial do intercâmbio estratégico, tencionou os fluxos tradicionais do comércio internacional, reforçando as relações Sul-Sul em relação aos vínculos tradicionais Norte-Sul. A cooperação Sul-Sul (CSS) surge como uma política possível para mitigar os efeitos nefastos da restrição externa e permite pensar uma estratégia de crescimento baseada na criação de empregos e inclusão social através da diversificação produtiva e incorporação de valor na cadeia. Este trabalho estuda e contextualiza o surgimento e evolução da CSS, em geral, enfocando a (pouco explorada) relação do Brasil e da Argentina com a África. Tanto a ascensão do CSS é descrita, principalmente avaliando particularmente o seu potencial produtivo no período 2003-2015 através da análise dessas iniciativas, das quais se deduz o protagonismo do setor agrícola para ambos os países.

Palavras-chave: Cooperação Sul-Sul; Brasil; Argentina; África; Iniciativas Productivas.

Introducción

La Cooperación Sur-Sur (CSS), mediante la cual los países del Sur Global despliegan políticas de acercamiento mutuo, solidario y horizontal con fines de desarrollo productivo y económico socialmente inclusivo,¹ encuentra sus raíces hacia mediados de los años cincuenta. El surgimiento del Sur Global² ha evidenciado el intento de los países del Norte (así como de ciertos sectores productivos del propio país en desarrollo) por imponer modos de cooperación que fomenten la consolidación de nuevos mercados para colocar sus productos y afiancen un vínculo comercial supeditado a sus intereses nacionales, tanto mediante la generación de tratados comerciales como ofreciendo financiamiento tradicional (vía la ayuda oficial al desarrollo, AOD).³

En Brasil y Argentina, los gobiernos electos en los primeros años del siglo XXI asumieron que la cooperación tradicional para el desarrollo⁴ no necesariamente redundaría en mayor inclusión social y crecimiento económico soberano y se abocaron a explorar nuevas formas de relacionarse con el Sur Global. Si bien con diferencias y altibajos a lo largo del tiempo, en la relación de estos dos países con África se observa un claro ejemplo del auge de los vínculos intercontinentales.

Considerando que las iniciativas de CSS, y en particular aquellas enfocadas a sectores productivos, pueden abrir un camino para entablar relaciones de largo plazo que permitan paliar la restricción externa (Molinari,

1- Es decir, un desarrollo económico que permita sacar a la población de la pobreza y mejorar la distribución del ingreso.

2- En este artículo, se emplea el concepto de “Sur Global” bajo la lente de Prebisch (1950, en su distinción entre países o regiones “centrales” y “periféricas”), reconociendo tanto sus connotaciones políticas como su “aspecto empoderador”, así como resaltando su dinamismo y estrecha correlación geopolítica (Wolvers, Tappe, Salverda, y Schwarz, 2015, p. 1). Así, se clasifica a los países del Sur Global como “espacios socioeconómicamente menos favorecidos que aquellos en el centro de la economía mundial” (Haug, Braveboy-Wagner y Maihold, 2021, p. 1929). Además, se considera que el Sur Global aglutina los esfuerzos de países heterogéneos para forjar “alianzas interregionales y multilaterales” y proponer “prácticas de cooperación internacional más allá de las dominadas por antiguas potencias coloniales y sus aliados” (Haug et al., 2021, p. 1929).

3- Este trabajo no ahonda sobre la cooperación para el desarrollo implementada por China y su categorización como Sur-Sur.

4- Calduch define la cooperación internacional como “toda relación entre actores internacionales orientada a la mutua satisfacción de intereses o demandas, mediante la utilización complementaria de sus respectivos poderes en el desarrollo de actuaciones coordinadas y/o solidarias” (1991, p. 88). Por su parte, para Pérez Rodríguez (2013), la cooperación internacional para el desarrollo comprende las acciones (tanto públicas como privadas) entre países de diferente nivel de ingresos para promover un progreso económico y social de los países en vías de desarrollo sostenible y más equilibrado respecto del Norte.

Rosso y Giacchino, 2019),⁵ generando un impacto positivo sobre el desarrollo económico socialmente inclusivo del Sur Global, este trabajo identifica y caracteriza el relacionamiento de Brasil y Argentina con el continente africano, particularmente durante el período 2003-2015. Más allá de sus diferencias de diversas índoles,⁶ estos países han enfrentado desafíos de desarrollo similares para reducir las brechas de desigualdad y generar condiciones de desarrollo dignas, lo cual generalmente requiere una transformación en los métodos de aplicación de las fuerzas productivas. La elección del período de estudio está relacionada con la época de auge de la CSS en cuanto a su participación en la agenda de política exterior, ejecutada por gobiernos que ampliaron la presencia del Estado, particularmente en sus estrategias de desarrollo económico nacional.

El estudio de las relaciones entre Brasil y Argentina con África ha abarcado, por un lado, trabajos que analizan la estrategia o las iniciativas de CSS (Lechini, 2014a; Lechini y Giaccaglia, 2016; Molinari, Rosso y Giacchino, 2019; Molinari, Ghiglione y Mena, 2022), mientras que otros analizan los flujos comerciales y de inversión (Molinari, Strauss y De Angelis, 2014; Bembi, De Angelis y Molinari, 2018). Además de la escasa literatura existente, la elección del caso de estudio reside tanto en la mencionada tendencia de mayores flujos entre estas regiones como en sus similitudes (tanto en términos de desarrollo relativo como en cuanto a los desafíos que enfrentan, particularmente de restricción externa). Todo ello reafirma la necesidad de fortalecer las relaciones económicas –a través, agrega este trabajo, de la CSS– entre sus países (Abeles, Lavarello y Montagu, 2013). En particular, y si bien países latinoamericanos como Cuba o Venezuela han desplegado históricamente una amplia actividad de CSS, este trabajo se enfoca en dos de los países de Sudamérica con mayor relevancia económica regional, que además implementaron (especialmente durante el período de estudio) iniciativas de CSS productivas con África: Brasil y Argentina (Lechini, 2014a; Lechini y Giaccaglia, 2016; Molinari, Rosso y Giacchino, 2019; Molinari, Ghiglione y Mena, 2022).

Además de esta introducción, este artículo consta de cuatro secciones. Primero se busca interpretar el marco conceptual e histórico dentro del cual se inscribe la CSS, enfocando en la relación de América Latina (AL) con África. La segunda y tercera secciones caracterizan las relaciones con

5- O incapacidad de generar las divisas necesarias para financiar el desarrollo económico y productivo.

6- Tanto geográficas, culturales o económicas como políticas.

África de Brasil y Argentina (respectivamente), tanto en cuanto a su historia y evolución como destacando las principales iniciativas de CSS implementadas durante el período 2003-2015. Para ello, se relevaron las acciones, proyectos y programas reportados por los organismos nacionales correspondientes, complementando con las fuentes secundarias disponibles,⁷ adoptando la definición de iniciativas de índole “productiva” de Molinari, Rosso y Giacchino (2019).⁸ Se considera que el enfoque sobre este tipo de iniciativas puede aportar en el análisis del impacto de la CSS en la estructura productiva y el desarrollo tecnológico de los países. Finalmente, se derivan algunas conclusiones respecto del relacionamiento de estos dos países con África durante el período de estudio.

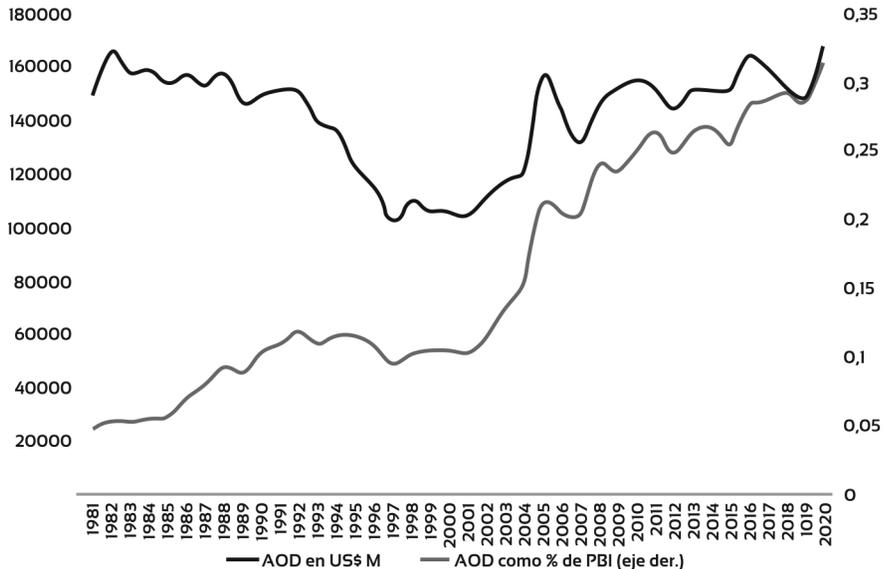
1. Surgimiento y evolución histórica de la CSS: un enfoque sobre la relación América Latina-África

La CSS responde a la necesidad de los países del Sur Global de generar espacios de ayuda mutua en sus propios recorridos de desarrollo económico donde se prioricen sus demandas y necesidades específicas (Singh Puri, 2010). Si bien inicialmente la AOD pretendió resolver la disparidad entre las estructuras productivas y las condiciones sociales de los países mediante la “asistencia” de los “países desarrollados” hacia los “países en vías de desarrollo”, al menos en términos generales no parece haber aportado soluciones claras a las asimetrías existentes.⁹ Por ejemplo, en los últimos años la ayuda de los países donantes sólo aumentó a la par del crecimiento de su producto interno bruto (PIB; gráfico 1).

7- El despliegue de este tipo de iniciativas moviliza varias agencias públicas y privadas. Dado que el financiamiento no se suele cuantificar en forma sistemática, sólo es posible acceder a información sobre la cantidad de iniciativas.

8- Las autoras incluyen la mayoría de iniciativas en agricultura (excluyendo agricultura familiar y seguridad alimentaria), pesca, ganadería, industria y servicios, y se excluyen las iniciativas de apoyo institucional (salvo aquellas que brindan capacitación profesional) y en sectores como cultura, defensa, salud (excepto cuando están relacionadas con la producción de medicamentos).

9- A partir de la incapacidad de los países receptores de generar el ahorro suficiente para garantizar inversiones que generen crecimiento económico, mediante la AOD los países desarrollados buscaban suplir esta falencia “intrínseca” a las economías en desarrollo, donando parte de su ahorro y convirtiéndolo en inversiones. La AOD buscaba que los países en desarrollo aumentaran sus tasas de ahorro haciéndose cada vez más independientes, pero el resultado fue otro (Unceta, 1999 y 2013): los países receptores perdieron gran parte de su autonomía, mientras que los capitales privados aumentaron su capacidad de moverse libremente a través de las fronteras (Unceta, 1999).

Gráfico 1. Desembolsos netos de AOD (en millones de US\$ a precios corrientes y como proporción del PIB -eje secundario-)

Fuentes: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (25 de mayo de 2022); Banco Mundial (2020).

Dada la pérdida de soberanía política y la dependencia económica de los países en desarrollo que implica la AOD (dado su corte asistencialista), se considera que la misma no ha sido suficiente para resolver sus problemas estructurales. El paradigma supuesto por la AOD, donde los países desarrollados entregan parte de su riqueza para reducir las asimetrías entre las naciones en desarrollo (Morasso, 2014), es justamente lo que la CSS pretende contraponer mediante el uso de métodos de cooperación solidarios, sin condicionamientos abusivos, tomando como ejes el desarrollo soberano de las capacidades productivas y la inclusión social ampliadora de derechos (Singh Puri, 2010).

En términos históricos, un punto de partida para situar el surgimiento de la cooperación Sur-Sur es junto a la creación del "Movimiento de Países No Alineados" (MNA) en 1955, bajo la visión crítica de estos países en torno a la

cooperación tradicional para el desarrollo (Ayllón, 2013; Secretaría General Iberoamericana, 2018) y con la búsqueda de muchos países en desarrollo de desprenderse de las dos grandes potencias que en ese entonces acaparaban el escenario internacional bipolar (Lechini, 2014a). Sumado a ello, el proceso de descolonización de los países africanos y el avance en la Guerra Fría abonaron la idea de lograr un “nuevo orden económico internacional” (expresado en la VI Asamblea Especial de las Naciones Unidas, en contraposición al orden establecido en Bretton Woods), comenzando a promover un marco de posibilidades para la asistencia técnica entre países del Sur (Molinari, Rosso y Giacchino, 2019).¹⁰

En este contexto, la CSS pretende proponer relaciones de solidaridad entre las naciones en desarrollo, con el fin de reducir las asimetrías del sistema económico mundial y lograr un mayor peso en las organizaciones internacionales (Ayllón, 2013). Gradualmente, los espacios multilaterales comenzaron a manifestar la necesidad de encontrar respuestas a los planteos generados por el MNA, reinterpretabo por ejemplo la noción de “cooperación para el desarrollo”,¹¹ y reemplazando la noción de “asistencia” por la de “cooperación”.

En un principio, la CSS era considerada solamente en su aspecto económico y se proponía generar vínculos comerciales en búsqueda de complementariedades productivas (Domínguez Martín, 2016). Luego se fue ampliando su alcance para abarcar también las dimensiones política, social, cultural, ambiental y técnica, comprendidas sobre la base de la “conciencia cooperativa”, así como una herramienta clave para fortalecer los procesos de integración productiva regional (Lechini, 2006a). En este sentido, la creación de nuevos marcos institucionales entre los países dispuestos a cooperar de esta forma permitió definir objetivos y establecer relaciones de largo plazo (por ejemplo, el Foro de diálogo de India, Brasil y Sudáfrica -IBSA-, el Foro de Cooperación América del Sur-África -ASA-, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa -CPLP- y los BRICS -Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica-).

Durante la primera Conferencia de Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica para el Desarrollo (Buenos Aires, 1978), la CSS emergería en la agenda internacional siguiendo objetivos de igual participación y soberanía en la conducción de las relaciones internacionales (SEGIB, 2017). El Plan de Acción de Buenos Aires (PABA), resultado de la mencionada Conferencia, prio-

10- Previo a la Guerra Fría sólo cuatro países africanos eran independientes (Egipto, Liberia, Sudáfrica y Etiopía), y hacia 1965 la mayor parte de África había conseguido su liberación. Los últimos países en obtenerla fueron las antiguas colonias portuguesas, (como Angola, Guinea Bissau, Cabo Verde, y Mozambique,

11- Resolución 1383 de 1959, Asamblea General de Naciones Unidas.

rizó la CSS dentro de un marco conceptual general de cooperación técnica para el desarrollo, incorporando el respeto por la soberanía, la no injerencia en los asuntos internos y la igualdad de derechos como sus prácticas fundamentales (De Renzio y Seifert, 2014; Giacchino, 2019).

Pese a estos principios y valores que se explicitaron en el PABA en torno a la CSS, cabe también mencionar que dicha Conferencia tuvo lugar en un país cuya dictadura cívico-militar violaba los derechos humanos de gran parte de la población con el aval de los países más poderosos del Norte (y particularmente de los Estados Unidos; Departamento de Estado de los Estados Unidos, 1976), lo cual plantea algunas dudas respecto de la aplicación real de esos principios.¹²

A partir de entonces, en América Latina la CSS siguió el ciclo político predominante en cada país, en función del modelo de desarrollo adoptado. Si bien la década de los ochenta vio signos de cierto acercamiento Sur-Sur, durante la crisis de la deuda estos países buscaron concertar soluciones bilaterales con sus acreedores privados y adoptando políticas unilaterales, es decir, la política interna se impuso por sobre la externa (Lechini, 2006a y 2006b). Algo similar ocurriría durante los años noventa pero debido a la profundización de las políticas neoliberales en la región, aunque, y tal vez paradójicamente, fueron justamente estas mismas políticas, con sus consecuencias económicas y socialmente desastrosas, las que generaron las transformaciones que marcarían el comienzo de una nueva etapa de la CSS como una vía posible en la defensa internacional de los intereses de los países en desarrollo. Recién el siglo XXI encontraría una mayor presencia de este tipo de cooperación en las políticas exteriores nacionales, así como el desarrollo de una cantidad de iniciativas novedosas (Gosovic, 2016).

En términos globales, con la emergencia de China como poder económico mundial, así como de la India y Brasil a fines del siglo XX y principios del XXI, se observa un crecimiento en las iniciativas de CSS y, en concreto, un mayor acercamiento entre países de América Latina y África, principalmente impulsado por los gobiernos de Brasil y Sudáfrica, pero también marcado por

12- Algunas de las críticas en este sentido se refieren al intento de apropiación de la CSS por parte de los organismos multilaterales (conducidos por los intereses del Norte), como expresa Domínguez Martín (2016: 67): “[f]ue entonces cuando la CSS se vació de contenido con su reducción a CTDP, mediante el sobrevalorado, peor entendido y acriticamente mitificado [PABA]”. Asimismo, la falta de asignación presupuestaria al PABA, la ausencia de alguna herramienta institucional y el control de las actividades vinculadas a la cooperación técnica para el desarrollo por parte de la Secretaría del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (con el sistema de votación determinado por las contribuciones presupuestarias) abonan esta visión crítica del PABA.

un fuerte acompañamiento de Argentina y países como Argelia, Namibia, Angola, Mozambique, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe y Nigeria (Lechini, 2014a; Lechini y Giaccaglia, 2016; Molinari, Strauss y De Angelis, 2014; Bembi, De Angelis y Molinari, 2018).

Así, tanto el crecimiento económico de esos países como la intensificación de las relaciones de cooperación entre ellos, motivaron la institucionalización de espacios entre AL y África para discutir agendas comunes, como el Foro IBSA (Caicedo y Castro, 2010; Lechini, 2016) y ASA (2006; Caicedo y Castro, 2010; Sader, 2013; Lechini, 2014a),¹³ la consolidación de los BRICS con la incorporación de Sudáfrica en 2011 (Lechini y Giaccaglia, 2016), y la CPLP (creada en 1996).¹⁴ Asimismo, emergieron también instituciones como la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)¹⁵ o la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD)¹⁶ que se propusieron registrar y estudiar su dinámica y despliegue en los distintos territorios. Esta institucionalización, junto con los procesos descolonizadores africanos, dieron pie a un nuevo acercamiento entre AL y África, aunque comandado por pocos países y a partir de la voluntad y la decisión política de los gobiernos latinoamericanos (Lechini, 2014a).

En términos generales, la CSS desplegada en el continente africano ha sido sectorialmente más homogénea que en AL, concentrando la mayor proporción de iniciativas en infraestructura, inversión en servicios y energía. Con el fin de generar reformas estructurales para aumentar el nivel de inversión en

13- Dada la importancia de sus energías renovables, Brasil (junto con Venezuela, por sus recursos petroleros), tendría un papel protagónico en este foro, junto con Libia, Nigeria y Angola.

14- Destaca también la creciente importancia de la cooperación internacional en las distintas instituciones latinoamericanas, como el Grupo de Altas Autoridades de Cooperación Sur-Sur de UNASUR, el Grupo de Trabajo de Cooperación Internacional de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, el Grupo de Cooperación Internacional del MERCOSUR, el Grupo de Cooperación de la Alianza del Pacífico, el espacio especializado del Sistema de la Integración Centroamericana en Cooperación Internacional, el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica, Comité de Cooperación Sur-Sur de la CEPAL y la Reunión de Gestores de Cooperación Iberoamericana (SEGIB, 2017).

15- En la XIII Cumbre Iberoamericana se crea la SEGIB, operativa desde 2005, con el fin de mapear la cooperación en el espacio iberoamericano, como "el equivalente del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE" en tanto "referente de la sistematización y generación de información para la cooperación internacional tradicional" (SEGIB, 2018: 20-21).

16- La 36ª Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana aprobó sus lineamientos generales en 2000, encargando a Argelia, Egipto, Nigeria, Senegal y Sudáfrica la formulación de un marco socioeconómico integrado para África, mientras que en la Reunión siguiente se aprobó oficialmente la NEPAD como marco para el desarrollo del continente (Organización de las Naciones Unidas, 2016).

sectores clave (como agricultura, educación, ciencia y tecnología), así como mejorar la infraestructura y las condiciones ambientales, la NEPAD ayudó a identificar aquellos sectores con potencial de CSS con AL mediante la transferencia de conocimiento productivo y técnico, en el intento de reducir la dependencia de la AOD. Por su parte, en América Latina se observa una concentración en el número de países (tanto proveedores como receptores) y sectores que proveen CSS hacia África, como salud, educación y el sector agrícola (New Partnership for Africa's Development-United Nations Development Programme, 2017; SEGIB, 2017 y 2018).

Todo ello permite sugerir que los vínculos de cooperación entre estos continentes priorizaron en mayor medida aquellos sectores vinculados a las demandas históricas más críticas de sus poblaciones: el acceso a la salud y al sistema educativo, sin priorizar demasiado aquellos más "productivos" (en términos de difusión tecnológica o de aplicación de métodos de producción).

Como se mencionó anteriormente, las crisis atravesadas por algunos países de AL provocaron cambios profundos en la orientación de sus gobiernos hacia un enfoque de desarrollo inclusivo, ubicando, dentro de un modelo con mayor presencia del Estado, a la CSS como uno de los ejes fundamentales de la política exterior.

2. Brasil y África: CSS "incrementalista" y agropecuaria

El posicionamiento del Sur Global como actor económico relevante generó una nueva oportunidad de articulación Sur-Sur, potenciando a su vez a Brasil como principal eje de la región latinoamericana (Sagasti y Prada, 2010; Lechini y Giaccaglia, 2016) debido a su poder geopolítico. Históricamente, Brasil (junto con China, India y Sudáfrica) ha sido uno de los principales proveedores de CSS en África (Lengyel and Malacalza, 2012; SEGIB, 2017; ONU, 2018), ha establecido vínculos continuos y persistentes y mantuvo una presencia estable en el tiempo en el continente. Algunos de los estudios que enfocan la relación de Brasil con África analizan su lugar en la política exterior (Miyamoto, 2011; Neiva Barriviera, 2016; o Stolte, 2014, con un análisis más crítico), la CSS en particular (World Bank, 2012; Santos Pinho, 2013), o la presencia de empresas brasileñas (Covre Vilas-Bôas, 2014; Mena, 2022), así como la dimensión política (Malamud, 2011) o diplomática (Cunha Leite y Ferreira Cavalcante, 2016).

a. CSS "incrementalista"

Los vínculos entre países lusófonos se remiten al período colonial, cuando el tráfico de esclavos de mayor densidad se dio a través de la vía atlántica, con aproximadamente un tercio del total desde África hacia Brasil (Sistema

Económico Latinoamericano y del Caribe, 2011).

En la posguerra, con la reapertura de los diálogos multilaterales y bilaterales entre los países del Sur Global, Brasil comenzó a desplegar acciones de acercamiento, implementando una política exterior orientada a ampliar su participación en África mediante lo que Lechini (2006a; 2006b) denomina “política incrementalista”. En línea con el aumento de la influencia brasileña en el escenario internacional (Lechini, 2014b), la generación de nuevos vínculos abarcó también la diversificación comercial, la ampliación a nuevos mercados y la búsqueda de socios comerciales con visiones geopolíticas diferentes a aquellas impuestas desde el Norte.

La base reciente para el mayor despliegue en el acercamiento con África se dio dentro de la llamada “política exterior independiente”¹⁷ durante los gobiernos de Jânio Quadros (1961) y João Goulart (1961-1964), y fue luego retomada por la política de “pragmatismo responsable”¹⁸ con el fin de la descolonización del África lusófona en 1975 (SELA, 2011). Durante la década del setenta, cuando la crisis del precio del petróleo y la caída del patrón dólar-oro tornaba necesarias tanto la búsqueda de nuevos mercados de exportación como el vínculo con los países productores de dicho *commodity*, el denominado “período dorado” respondió a una serie de acercamientos acumulativos (Saraiva, 1997). En los ochenta se destacaría la iniciativa de Brasil por crear la “Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur” para promover la CSS, lo cual le permitió consolidar vínculos políticos y económicos bilaterales con países del África Subsahariana y Austral, marcando también su distanciamiento con el gobierno del Apartheid sudafricano (Lechini, 2006a y 2006b).¹⁹

Posteriormente, el impacto del Consenso de Washington durante los noventa que impuso el modelo económico neoliberal en gran parte de Latinoamérica también fue determinante en Brasil. Para el nuevo ideario neoliberal (expresado en el gobierno de Fernando Collor de Mello, 1990-1992, y acentuado durante la presidencia de Fernando Henrique Cardoso, 1995-2003) el “tercer mundo” era considerado “anacrónico y obsoleto” (Lechini, 2014a). Todo ello afectó negativamente a las relaciones del país con África y reorien-

17- A partir de esta política (interrumpida por el golpe militar encabezado por Humberto Castello Branco, 1964-1967), se consideraría por primera vez la apertura de varias embajadas en el continente.

18- Durante el gobierno de Geisel (1974-1979) se iniciaría un período de diez años de buenas relaciones donde se reabrieron embajadas, se realizaron visitas de un alto nivel y diversas misiones, se firmaron acuerdos bilaterales de cooperación comercial y técnica, y se aumentaron las rutas comerciales a través del Océano Atlántico.

19- En el Decreto “Sarney” (N° 91.524, de 1985) se establecieron las prohibiciones de trabajar con el régimen racista sudafricano.

tó la política exterior brasileña hacia América Latina. Con África se decidió entonces concentrar la búsqueda de beneficios en las relaciones bilaterales selectivas, destacándose los acercamientos con Sudáfrica (luego de la caída del Apartheid en 1994), Angola (permitido por la mencionada conformación de la CPLP, en 1996) y Nigeria (Lechini, 2006a).

Con la llegada de Luiz Inácio (Lula) da Silva al poder en 2003, los acercamientos de Brasil con África permitieron sentar las bases para una nueva etapa con densidad y cercanía sin precedentes, siguiendo, en términos generales, una política pragmática y proactiva hacia los países del Sur Global. Lula propuso explícitamente reinterpretar la cooperación internacional para el desarrollo hacia un modelo enfocado en el intercambio de experiencias, dentro de un marco de solidaridad e intercambio de beneficios mutuos (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, 2014).

En paralelo, se observa también durante la gestión de Lula (tanto en la política exterior como en el ámbito doméstico) un fuerte compromiso por destacar la esencia sociocultural africana en el pueblo brasileño. Un ejemplo de esto es el establecimiento (en 2003) de la obligatoriedad de la enseñanza, en todos los niveles educativos, de la historia y la cultura africanas y afro-brasileñas (Ley Federal 10.639), o la creación de la Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial (Lechini, 2014a).

Brasil comenzó así a ubicar al continente africano en un lugar de reivindicación histórica y cultural sin precedentes. A lo largo de sus dos mandatos (2003-2010), Lula realizó once giras visitando 32 países; se abrieron 19 (de un total de 34) nuevas embajadas; y se firmaron 346 convenios internacionales (dos tercios de los firmados durante el período 1960-2010). A su vez, el país tuvo una fuerte presencia en distintos foros alternativos a los tradicionales, como los mencionados BRICS, CPLP (cuyos países serían los principales destinatarios de iniciativas de CSS por parte de Brasil), IBSA y ASA, así como la Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA). En los años siguientes, Dilma Rousseff (2011-2016) confirmaría la continuidad en la política africana con sus giras por ese continente.

Esta sección permite señalar que históricamente la cooperación entre Brasil y los países de África se ha fortalecido en la medida en que los distintos procesos políticos no implicaron la discontinuidad en los acercamientos ni la desvirtualización de las relaciones existentes. Es decir, la política brasileña hacia el continente africano se fue edificando sobre las bases ya establecidas, generando las condiciones para que, con un gobierno que valorizó los lazos históricos y reconoció a África como socio estratégico, se diera un despegue inédito y de carácter incremental en el vínculo, ampliando los márgenes de acción en el continente.

b. Iniciativas “productivas” predominantemente agropecuarias

Los acercamientos con África vieron un crecimiento sin precedentes principalmente entre 2005 y 2010, cuando alcanzaron un pico, iniciando un total de 98 iniciativas e invirtiendo R\$ 65 millones (casi un 23% del total para CSS). Durante el período 2003-2015 Brasil cooperó con 41 países africanos, desplegando un total de 477 iniciativas de CSS bilateral. Se destaca que cerca del 60% de estas iniciativas tuvieron como destinatarios a los países miembro de la CPLP, los cuales recibieron aproximadamente el 24% del gasto invertido en cooperación técnica para el desarrollo del gobierno federal brasileño.²⁰

Asimismo, Brasil parece haber priorizado la participación africana en el despliegue de iniciativas de CSS, pasando de un tercio del total en 2003 (versus 38% con AL) a la mitad (en 2009; versus 34% con AL), y la (aunque escasa) información disponible sobre el financiamiento de la CSS en Brasil permite verificar que dicho aumento en la cantidad de iniciativas se condijo con el monto invertido. Por ejemplo, el país aumentó su inversión en cooperación de R\$ 384,2 millones en 2005 a R\$ 1,6 mil millones en 2010 (IPEA, 2011 y 2014, respectivamente). En cuanto a lo sectorial, de las 477 iniciativas bilaterales de CSS de Brasil con países africanos, 93 comprendieron más de un sector y más del 56% se dirigieron a los sectores de salud, agricultura y educación, seguidos de la administración pública (11%).

Por su parte, durante el período 2003-2015, Brasil inició 151 (32% del total) iniciativas “productivas”. Para un total de 37 países africanos receptores, se observa una menor concentración geográfica que el promedio total, así como una caída en la participación de la CPLP (si bien estos países acumularon el mayor número en promedio, sólo participaron en un 38% de las iniciativas productivas), y aumentando su presencia relativa en Senegal y Burkina Faso. No sorprende que las iniciativas productivas de CSS estuvieran concentradas en el sector agrícola (un 44% del total en 2003-2015, y un 26% de los recursos para África destinados por la Agencia Brasileña de Cooperación -ABC-²¹ durante 2001-2010; Morasso, 2016), seguido por el sector educativo (donde la formación profesional tuvo un rol preponderante: 21% de las iniciativas productivas; Molinari, Rosso y Giacchino, 2019).

En el rol protagónico del sector agrícola, que no necesariamente se dio con

20- Esto es, 27% en 2005-2009 (IPEA, 2011) y 20% en 2011-2013 (IPEA, 2017). A su vez, durante 2005-2009 estos países recibieron un 8% del total destinado a CSS (IPEA, 2011).

21- Dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, presenta una interfaz con todas las iniciativas bilaterales, triangulares y regionales de CSS implementadas (concluidas y en proceso) por ABC (<http://www.abc.gov.br/Projetos/pesquisa>).

países de la CPLP, se destaca el fuerte protagonismo de organismos técnicos dedicados al estudio y desarrollo tecnológico, como la *Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária* y el desarrollo de capacidades productivas agrícolas relacionadas con la lucha contra el hambre. Por ejemplo, algunos de los proyectos buscaron generar capacidades productivas con agregado de valor integrando verticalmente aquellas actividades agrícolas regionales que generaran empleo (por ejemplo, en regiones productoras de cacao como Camerún y Congo) o aumentaran la competitividad, la productividad y diversidad genética (como el programa “*Cotton-4*” en Benín, Burkina Faso, Chad y Malí; IPEA, 2014).

Otros sectores de relevancia (más allá de las iniciativas productivas) fueron educación (para ayudar a estudiantes extranjeros de países de bajos ingresos), salud (por ejemplo, para mejorar la salud materna y reducir la mortalidad infantil y la diseminación de la tuberculosis, así como fomentando desarrollos nacionales de nuevas vacunas y medicamentos) y desarrollo urbano.

Se observa entonces que los flujos de CSS de Brasil hacia África con mayor densidad se dieron en el marco de las relaciones políticas establecidas con la CPLP, lo cual refuerza la idea de que la CSS ha colaborado en la construcción de puentes estratégicos entre los países. A su vez, la predominancia del sector agrícola en el intercambio de iniciativas productivas brasileño-africanas refleja la importancia que adoptan los casos locales exitosos, dada la reconocida experiencia de Brasil en el desarrollo y manejo de cultivos tropicales, para ofrecer este tipo de cooperación.

3. Argentina y África: CSS “impulsiva” con foco en el sector agropecuario

Desde mediados del siglo XX la orientación de la cooperación internacional para el desarrollo de Argentina ha tomado diversas direcciones dependiendo el período político. En algunos casos, la misma se concibió como brazo de la política global (estabilización, seguridad y control de conflictos), mientras que en otros fue proyectada como proyecto liberador y de desarrollo con inclusión (con modelos basados en derechos humanos; Milesi, 2015).

a. CSS “impulsiva”

La relación de cooperación entre Argentina y los países de África ha sido menos dinámica y profunda que la de Brasil, encontrándose caracterizada como una relación “por impulsos” (Lechini, 2006a y 2006b). Esto se atribuye a la carencia de una planificación formal de política exterior estable, sumada a la relativamente escasa unión cultural o social realmente trascendente. Un primer “impulso” identificado por Lechini (2006a y 2006b), que dio pie al “plan de presencia argentina en África” fue la participación del Embajador

argentino Mario Amadeo en los festejos de la independencia del Zaire y de Somalia en 1960, seguida de la apertura de ocho embajadas.²²

Aunque durante la década del setenta se desplegaron dos etapas opuestas en cuanto a las definiciones de política comercial, ninguna de ellas implicó un giro demasiado abrupto en cuanto a la vinculación de la Argentina con África. En 1973, el país ingresó al MNA como miembro pleno, obteniendo voz y voto en la toma de decisiones, pero tuvo un tímido accionar hacia la cooperación con el continente africano.²³ El golpe militar del año 1976 cambió el rumbo de las políticas productivas, comerciales y sociales hacia una orientación con menor presencia del Estado, desplegando un proceso de valorización financiera y apertura indiscriminada de las importaciones. A diferencia de Brasil, las restricciones comerciales de las grandes potencias occidentales y la segunda crisis del petróleo implicaron que Argentina sí considerara a África como mercado potencial. En este sentido, las misiones emprendidas hasta 1983 buscaron firmar distintas iniciativas de cooperación que tuvieron como principal objetivo generar acercamientos comerciales (Lechini, 2006a y 2006b).

Luego, y si bien con la recuperación democrática de diciembre de 1983 la política externa no tendría como prioridad al continente africano, el gobierno democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989) pondría su interés en aumentar los acercamientos con la denominada "África Negra" y en detrimento, al igual que Brasil, de sus vínculos con el régimen racista sudafricano, en línea con la defensa de los derechos humanos. En este período se volvió a considerar al MNA y al Sur Global como destinatarios de política, constituyendo el período con un impulso más intenso (Lechini, 2016). Entre otras acciones, se diseñaron estrategias de acercamiento político-diplomáticas y comerciales, se abrió la embajada argentina de Zimbabue, se restablecieron las relaciones diplomáticas con los países centroafricanos y se firmaron acuerdos de cooperación con cinco países.²⁴

No obstante, estos acercamientos se vieron nuevamente frustrados con la llegada de un nuevo gobierno neoliberal en la década del noventa y con el redireccionamiento de la política exterior argentina hacia los preceptos del Consenso de Washington, volviendo a establecer al Norte y a la alianza estratégica con sus bancos como eje rector (Milesi, 2015). Dentro de una "política de la no política" (Lechini, 2006a y 2006b) se volvería a abandonar enton-

22- En Sudáfrica, Marruecos, Nigeria, Ghana, Argelia, Senegal, Liberia y Etiopía.

23- Expresado por ejemplo en la misión comercial de dos consejeros (Arias y Potente) en 1974.

24- Argelia, Cabo Verde, Mozambique, Ghana y Angola.

ces la participación activa en foros como el MNA y el Grupo de los 77 (G77) para priorizar algunas causas donde se requería el apoyo de los países del Sur Global en las instancias multilaterales (como Malvinas; Faiella y Luchetti, 2010). Incluso, este se puede considerar como un período de retroceso en la relación Argentina-África: bajo el argumento de problemas presupuestarios, se cerraron cinco embajadas,²⁵ desvirtuando y destruyendo los canales de diálogo abiertos hasta el momento.

Al igual que en Brasil, aunque con ciertos matices, el acercamiento argentino a África también se consolidó con el cambio de orientación en la estrategia política de desarrollo que implicó la llegada de un gobierno que amplió la presencia del Estado, de la mano de Néstor Carlos Kirchner (2003-2007) y luego Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). El abandono del alineamiento automático con el eje occidental (y principalmente con los Estados Unidos, como lo reflejado en la IV Cumbre de las Américas, signada entonces por la postura "No al ALCA"), se sumó al posicionamiento de la "Patria Grande"²⁶ como el camino de diálogo y convergencia entre los países, con una visión primordialmente regional pero también con miras a consolidar la voz del Sur Global.

Durante este período destacan las aperturas (o reaperturas) de tres embajadas en Angola, Mozambique y Etiopía, así como la suscripción (entre 2003 y 2011) de 70 acuerdos frente a los 88 realizados durante el período 1960-2003 (Lechini, 2016), aunque la cantidad de visitas presidenciales (importantes por su valor simbólico) no aumentó de la misma forma. A su vez, cabe destacar el ingreso de la Argentina como miembro observador en la Unión Africana (en 2009) y en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (2010).

Finalmente, algunos ejemplos del siglo XXI mostraron la confluencia en los procesos políticos y de crecimiento económico, y también ayudaron a tender puentes con el continente africano (como por ejemplo el acompañamiento sistemático de los países africanos en los reclamos argentinos por la soberanía de las Islas Malvinas en las votaciones en el Comité de Descolonización y la Asamblea General de Naciones Unidas; Group of 77 and China, 2020). En particular, con Sudáfrica se potenciaría el vínculo restablecido a

25- En Etiopía, Costa de Marfil, Gabón, Senegal y Zaire.

26- Proyecto de unidad política latinoamericana basado en la consolidación de una identidad común de las naciones que se originó en los procesos libertadores de las colonias (Ugarte, 1924) que adoptó un particular simbolismo en los discursos y las estrategias de vinculación entre los distintos gobiernos de la región latinoamericana durante el siglo XXI.

partir de la caída del Apartheid mediante la creación de la Comisión Binacional Sudáfrica-Argentina (BICSAA) en 2007. Asimismo, resaltan la visita del presidente angoleño (en 2005) a la Argentina y la firma de tres acuerdos donde también participaron empresas e instituciones nacionales de ambos países (Morasso, 2014), así como la visita a Angola (en 2012) de la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

En este recorrido se puede reconocer la voluntad existente en el siglo XXI por darle mayor entidad al continente africano dentro de la agenda de política exterior argentina y por lograr una mayor fluidez en la relación, en contraposición con los gobiernos precedentes (para los cuales dicha consideración había sido marginal). En el plano político, se consideraría además relevante estrechar los vínculos con el continente africano, por ejemplo mediante la búsqueda de consensos con países del G77 en la agenda multilateral ligada al reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas.

b. Más CSS “productiva” y predominancia del sector agropecuario

El despliegue de iniciativas argentinas en África tomó al desarrollo productivo de los sectores agrícolas y de servicios como eje principal, con miras a promover la preservación de los recursos naturales (Lechini, 2016). Durante el período 2006-2015, se financiaron un total de 53 iniciativas con destino en el continente africano, alcanzando el pico de 15 iniciativas anuales en 2013. Si bien este número es bajo respecto del volumen reportado por Brasil, constituye una muestra del crecimiento y dinamismo que fue tomando esta relación, partiendo de una base prácticamente inexistente.

Durante el período 2006-2015²⁷ Argentina implementó iniciativas de CSS bilateral con 13 países africanos, y el mayor número de ellas (60%) se concentró tan solo en tres países (Mozambique, Argelia y Angola). En contraposición con los megaproyectos chinos (que suelen abarcar una zona geográfica que trasciende los límites nacionales; Morasso, 2016; Domínguez Martín, 2017), todas estas iniciativas fueron diseñadas para un único país receptor, probablemente atendiendo a las particularidades de las demandas, necesidades y complementariedades de cada país receptor.

Por otra parte, más de un tercio de las iniciativas se han vinculado al sector agrícola, seguido por educación e industria (Molinari, Rosso y Giacchino, 2019). Ello se debe tanto al protagonismo del desarrollo tecnológico argen-

27- Si bien en la política exterior argentina se retomó la implementación de iniciativas de CSS a partir de 2003, la Dirección General de Cooperación Internacional (dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto) sólo ha sistematizado una gran parte (no exhaustiva) de la información desde el año 2006 y hasta el 2015.

tino, con la intervención de los Institutos Nacionales de Tecnología Industrial y Agropecuaria (INTI e INTA, respectivamente) y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, como a la expansión de la frontera agrícola africana en respuesta a los mayores precios de los alimentos (Lechini, 2016). Aquellas de carácter “productivo” alcanzaron el 54% del total durante el período analizado, siendo más de la mitad las destinadas al sector agrícola, y los países receptores fueron Mozambique y Argelia (ocho iniciativas productivas cada uno), Angola y Costa de Marfil (tres cada uno), y Marruecos, Egipto, Namibia, Camerún y Botsuana (una cada uno).

Cabe destacar el trabajo interministerial con el Instituto de Investigación Agraria de Mozambique para asistencia técnica y tecnológica (producción de algodón, cría de bovinos y control de la mosca de los frutos) en 2011-2012, o ensayos conjuntos con productores y empresas para adaptar técnicas de siembra directa (de maíz, soja, sorgo y girasol) en Sudáfrica, que incorporó también la provisión de maquinaria agrícola argentina²⁸ (entre 2011 y 2014), así como la misión exploratoria del INTA en África (Sierra Leona, Liberia y Guinea) para evaluar la factibilidad de adecuación del exitoso programa “Pro-Huerta” a las condiciones locales en 2011 (Morasso, 2014).

No obstante, respecto de África, Argentina parece haber adoptado una estrategia más defensiva (frente al recorte de los horizontes políticos y económicos internacionales) que aquella ofensiva de Brasil, dado que durante el período de estudio no parecería haber logrado utilizarla como herramienta para elevar su perfil productivo internacional.

Algunas reflexiones finales

Recientemente, la CSS se logró consolidar como un mecanismo importante de articulación entre estrategias externas de las naciones del Sur Global. En este trabajo se visualiza, conceptualiza y analiza el alcance y el dinamismo que adoptó la CSS en términos generales, para luego enfocar sobre el relacionamiento de Brasil y Argentina con África, particularmente durante los primeros quince años del siglo XXI. Durante este período, los gobiernos electos en 2003 buscaron acercarse y estrechar vínculos con el continente africano mediante acciones diplomáticas que acompañaron la creciente in-

28- No obstante, Morasso (2016) alerta sobre el potencial conflicto entre modelos de desarrollo agrícola: mientras que la monoproducción extensiva para exportación puede generar dependencia del precio del *commodity* en cuestión y tener un impacto ambiental elevado, la agricultura de pequeña escala destinada al autoabastecimiento y la provisión de mercados locales (con menor impacto macroeconómico) también abre las posibilidades a una producción más diversificada y sustentable.

serción comercial de ambas regiones. Asimismo, la implementación de iniciativas de CSS productivas, técnicas y sociales permitieron desarrollar un diálogo a través de la acción programática más directa, esperando generar un mayor y más profundo impacto respecto de acciones aisladas y teñidas solamente por intereses geopolíticos.

En líneas generales, se observa que la gran cantidad de iniciativas implementadas, particularmente por Brasil pero también por Argentina, permitió retomar y afianzar un acercamiento que trascendió el plano económico. En este sentido, y si bien los dos países suramericanos generaron acercamientos sin precedentes históricos, el proceso de Brasil, acumulativo y persistente, se diferencia del argentino, que no logró generar grandes acuerdos sobre el despliegue de iniciativas sostenidas en el tiempo y que abarquen varios sectores. Ello confirma el carácter incremental brasileño y el impulsivo argentino señalados por Lechini (2006a y 2006b).

No obstante, si bien abarcaron una parte relevante, las iniciativas de carácter productivo no fueron protagonistas en el total de CSS bilateral entre Argentina o Brasil con África. Es posible que esto se deba a la elevada participación de las agendas diplomáticas y las iniciativas de índole social y educativa. Las iniciativas "productivas" fueron protagonizadas por aquellas destinadas a perfeccionar la producción agrícola, sector que en África cuenta con baja capacidad productiva combinada con condiciones naturales complejas, y al mismo tiempo abastecedor de alimentos al mercado interno y gran generador de empleo. Las capacidades específicas de Brasil y Argentina no solo no se superpusieron entre sí, sino que, y aunque sin previa planificación, incluso lograron alcanzar cierta complementariedad. Si bien en algunos casos existió una superposición en algunos subsectores específicos, las iniciativas agrícolas argentinas se focalizaron en ciertos cultivos (principalmente maíz y soja), mientras que las brasileñas trabajaron sobre otros (como el algodón). En este sentido, se considera que las agendas complementarias en cuanto a iniciativas de CSS bilateral productivas en el sector agrícola se podrían potenciar si ambos países pudieran diagramar estrategias de conjunto con África.

Por otra parte, también es llamativa la desigualdad planteada en cuanto al despliegue casi unidireccional de iniciativas (con África como principal receptor), lo cual podría llevar a confundir fácilmente este tipo de acercamientos con una visión paternalista (y asistencialista) que la CSS ha buscado no reproducir. Por ello, continúa siendo necesaria no solo la voluntad política sino también la coincidencia entre los países involucrados respecto de los beneficios que puede traer a las naciones este tipo de "intercambios" en el sector productivo. En este sentido, la institucionalización de los vínculos de CSS, las agendas

conjuntas entre los países del Sur Global y la formalización de foros (tanto públicos como privados) entre los sectores con potencialidad de complementación productiva permiten continuar profundizando los vínculos y fomentar la unidad y el apoyo entre estas regiones frente al sistema multilateral tradicional, que sigue hegemonizado por las potencias desarrolladas.

Referencias bibliográficas

Abeles, M., Lavarello, P., y Montagu, H. (2013). Heterogeneidad estructural y restricción externa en la economía argentina. En Infante, R. and Gerstenfeld, P. (ed.) *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de la Argentina* (pp. 23-45). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Ayllón, B. (2013). *La cooperación Sur-Sur y triangular: ¿subversión o adaptación de la cooperación internacional?* Editorial IAEN.

Banco Mundial (2020). PIB (US\$ a precios actuales). <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>

Bembi, M., de Angelis, J. y Molinari, A. (2018). *Cooperación Sur-Sur como estrategia de desarrollo: el caso de América Latina y África*. Documento de Trabajo IIEP (27). http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/docin/docin_iiep_027.

Caicedo, J. D. y Castro, A. B. (2010). Subiendo al Sur: África y América Latina en las nuevas dinámicas de la cooperación Sur-Sur. *Revista Humanía del Sur*, 5(8), 89-106.

Calduch, R. (1991). *Relaciones Internacionales*. Madrid.

Covre Vilas-Bôas, J. (2014). A presença de empresas brasileiras na África: Incentivos, atrativos e motivações. [Tesis de Maestría]. Universidad de Brasilia.

Cunha Leite, A. y Ferreira Cavalcante, T. (2016). A Cooperação Brasileira para a África: da diplomacia presidencial de Lula da Silva à diplomacia comercial de Dilma Rousseff. *Brazilian Journal of International Relations*, 5(2), 343-370.

de Renzio, P. y Seifert, J. (2014). South-South cooperation and the future of development assistance: mapping actors and options. *Third World Quarterly*, 35(10), 1860-1875.

Departamento de Estado de los Estados Unidos (1976). Operación Cóndor. En *Memoria Abierta, CELS, Abuelas de Plaza de Mayo (2019-2021) Base de relevamiento de documentos desclasificados de EE.UU.* <https://airtable.com/shrMvOvZFh2q5GrQl/tblzSqSvX56z9OVY2/viwDtpRY22O0bBXM2/recVXmoEeLXecvXj7/flid7mR3glVD3UUqilK/attgf3v9bWkDlIjTlj>.

Domínguez Martín, R. (2016). En los pliegues de la historia: Cooperación Sur-Sur y procesos de integración en América Latina y el Caribe. *estudos internacionais, Dossier: Cooperación Sur-Sur y procesos de integración en América Latina, frente al cambio de ciclo político regional*, 4(2), <http://periodicos.pucminas>.

br/index.php/estudiosinternacionais/article/view/14044/11335

Domínguez Martín, R. (2017). La Princesa y el Dragón: Cooperación China en América Latina y más allá. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 4(2), 3-27. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Cooperacion/article/view/3339/2740>

Faiella, M. V. y Luchetti, J. (2010). Política exterior de Argentina con Sudáfrica (1989-1999). http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/IRI%20COMPLETO%20-%20Publicaciones-V05/cerpi%20censud%2009/fichas/luchettisudafricaTR.pdf

Giacchino, V. (2019). *Cooperación y modelos de desarrollo: la función política de la Cooperación Sur-Sur*. Congreso de la Latin American Studies Association (LASA), Boston.

Gosovic, B. (2016). The resurgence of South–South cooperation. *Third World Quarterly*, 37(4), 733–743.

Group of 77 and China (2020). *44th Annual Meeting of Ministers of Foreign Affairs*. <https://cancilleria.gob.ar/en/g77-plus-china-strongly-supported-argentina-malvinas-question-and-its-sovereignty-over-natural>.

Haug, S., Braveboy-Wagner, J., y Maihold, G. (2021). The 'Global South' in the study of world politics: examining a meta category. *Third World Quarterly*, 42(9), 1923-1944. <https://doi.org/10.1080/01436597.2021.1948831>

Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada [IPEA] (2011). *Brazilian Cooperation for International Development 2005-2009*. IPEA. https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/livro_braziliancooperation.pdf

Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada [IPEA] (2014). *Brazilian Cooperation for International Development 2010*. IPEA. https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/livro_braziliancooperation_ingles.pdf

Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada [IPEA] (2017). *Brazilian Cooperation for International Development 2011-2013*. IPEA. https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/livros/livros/livro_braziliancooperation_ingles2011-2013.pdf

Lechini, G. (2006a). ¿La cooperación Sur-Sur es aún posible? El caso de las estrategias de Brasil y los impulsos de Argentina hacia los estados de África y la nueva Sudáfrica. En A. A. Borón y G. Lechini (Eds.) *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina* (pp. 313-342). CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PIVCuno.pdf>.

Lechini, G. (2006b) *Argentina y África en el espejo de Brasil: ¿política por impulsos o construcción de una política exterior?* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

Lechini, G. (2014a). América Latina y África: entre la solidaridad Sur-Sur y los

propios intereses. *Estudios internacionales (Santiago)*, 46(179), 61-87. <https://www.scielo.cl/pdf/rei/v46n179/art03.pdf>

Lechini, G. (2014b). Introducción: Cooperación Sur-Sur en Argentina y Brasil. Una mirada desde el Siglo XXI. En Lechini, G. (Comp.). *La cooperación sur-sur en las políticas exteriores de Argentina y Brasil en el siglo XXI* (pp. 5-14). UNR Editora. <https://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/4468/LIBRO-CSS-PEAB.pdf?sequence=3>

Lechini, G. (2016). Argentina y los impulsos africanos. *Voces en el Fénix*, 7(57), 14-22.

Lechini, G. T. y Giaccaglia, C. (Eds.) (2016). *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur: perspectivas desde el Sur Global*. UNR Editora. <http://biblioteca.puntoedu.edu.ar/bitstream/handle/2133/6714/poderes-emergentes-ebook.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Lengyel, M., y Malacalza, B. (2012). *Países de renta media y cooperación Sur-Sur. El caso latinoamericano*. Documento Final de Trabajo, Proyecto Cooperación Sur-Sur y donantes emergentes: propuestas para la concertación Norte-Sur a partir del análisis comparado América Latina-África. Flacso y Fundación Carolina.

Malamud, A. (2011). La política externa de Dilma Rousseff: ¿menos de lo mismo? *Iberoamericana*, 11(41), págs. 174-179

Mena, F. (2022). El rol del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social en la política exterior del Partido de los Trabajadores en África. [Tesis de Maestría no publicada]. Universidad Torcuato Di Tella.

Milesi, C. (2015). *Cooperación Sur-Sur: el caso de Argentina*. Alianza de OSC para la Eficacia del Desarrollo. <http://ceciliamilesi.com/wp-content/uploads/2015/03/CSS-Argentina-Milesi.pdf>

Miyamoto, S. (2011). A política externa brasileira para África no início do novo século: interesses e motivações [Ponencia]. XI Congreso Afro-Luso-Brasileño de Ciencias Sociales. Bahía, Brasil.

Molinari, A., Ghiglione, J. y Mena, F. (2022). South-South Cooperation: Building Productive Bridges between Latin America and Africa. Inédito.

Molinari, A., Rosso, L. y Giacchino, V. (2019). *South-South Cooperation: Building Bridges between Latin America and Africa* [Ponencia]. International Studies Association (ISA) Accra International Conference.

Molinari, A., Strauss, I. y de Angelis, J. (2014). *South-South cooperation between Latin America and Africa* [Ponencia]. FLACSO-ISA Joint International Conference.

Morasso, C. M. (2014). África Subsahariana en el radar argentino Una década de relaciones Sur-Sur. En Lechini, G. (Comp.). *La cooperación sur-sur en las políticas exteriores de Argentina y Brasil en el siglo XXI* (pp. 86-102). UNR Editora.

<https://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/4468/LIBRO-CSSPEAB.pdf?sequence=3>

Morasso, C. M. (2016). Los aportes de la cooperación Sur-Sur a la agricultura. La presencia de China, Brasil e India en África Subsahariana. En Lechini, G. (Ed.), *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur: perspectivas desde el Sur Global* (pp. 156–174). Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

Neiva Barriviera, G. (2016). O lugar da África na política externa brasileira após 2003. *Revista Conjuntura Austral*, 7(36).

New Partnership for Africa's Development-United Nations Development Programme [NEPAD-UNDP] (2017). *First African South-South Cooperation Report*. NEPAD-UNDP. <https://www.africa.undp.org/content/dam/rba/docs/UNDP-Africa-SSC-Report-2019-EN.pdf>

Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2016). *Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD)*. <https://www.un.org/spanish/afrika/osaa/nepad.html>.

Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2018). El papel de la cooperación Sur-Sur y la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: desafíos y oportunidades. Informe del Secretario General. *Resolución A/73/383*.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] (25 de mayo de 2022). Statistics on resource flows to developing countries. <https://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-data/statisticsonresourceflowstodevelopingcountries.htm>

Pérez Rodríguez, V. (2013). La cooperación internacional al desarrollo y la evaluación de sus políticas: una aproximación teórica. Documento de trabajo CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/ciei-uh/20141013111239/LA-COOPERACIONINTERNACIONALALDESARROLLOYLAEVALUACIONDES-USPOLITICAS.pdf>

Prebisch, R. (1950). *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*. Departamento de Asuntos Económicos de Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina.

Sader, E. (Ed., 2013). *Lula e Dilma. Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil*. Boitempo/FLACSO-Brasil. https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/tds_praticas3_lula_y_dilma_web.pdf.

Sagasti, F. y Prada, F. (2010). La nueva cara de la cooperación al desarrollo: El papel de la cooperación Sur-Sur y la responsabilidad social corporativa. *Presidencia Española de la Unión Europea. Conference on Development Cooperation in Times of Crisis and on Achieving the MDGs*. <http://www.franciscosagasti.com/descargas/actualidad/cccc-la-nueva-cara-de-la-cooperacion-al-desarrollo.pdf>

Santos Pinho, C. (2013). Cooperación Sur-Sur para el desarrollo: Las relaciones Brasil-África en la promoción de las políticas públicas (2003-2012). *América Latina Hoy*, (63).

Saraiva, J. F. S. (1997). *O lugar da África: a dimensão atlântica da política externa brasileira (de 1946 a nossos dias)*. Editora da Universidade de Brasília. https://www.researchgate.net/publication/237973091_O_lugar_da_Africa_a_dimensao_atlantica_da_politica_externa_brasileira_de_1946_a_nossos_dias

Secretaría General Iberoamericana [SEGIB] (2017). *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica en 2017*. SEGIB. https://www.segib.org/wp-content/uploads/informe_espanol_2017_web.pdf

Secretaría General Iberoamericana [SEGIB] (2018). *Una década de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*. SEGIB y Turner. https://www.segib.org/wp-content/uploads/10CSS-SEGIB_ES_PT.pdf.

Singh Puri, H. (2010). Rise of the Global South and its impact on South-South cooperation. *Development Outreach*, 12(2), 7-9. https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/6076/deor_12_2_7.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe [SELA] (2011). *Las Relaciones de América Latina y el Caribe con África: Situación actual y áreas de oportunidad*. SELA. http://walk.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2011/06/TO23600004773-0-Relaciones_de_ALC_con_Africa_-_Situacion_y_areas_de_oportunidad.pdf.

Stolte, C. (2014). Brazil's South-South Cooperation with Africa 2003-2013: A decade of Brazilian outreach towards its Atlantic neighborhood. *CEBRI Artigos*, 2(9).

Ugarte, M. (1924). *La patria grande*. Editora internacional.

Unceta, K. (1999). "Globalización y Desarrollo Humano". *Revista de Economía Mundial*, (1), 145-158.

Unceta, K. (2013). Cooperación para el desarrollo: anatomía de una crisis. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (47), 15-29.

Wolvers, A., Tappe, O., Salverda, T., y Schwarz, T. (2015). Concepts of the Global South – Voices from around the World. *Global South Studies Center*. University of Cologne. https://kups.ub.uni-koeln.de/6399/1/voices012015_concepts_of_the_global_south.pdf

World Bank (2012). *Bridging the Atlantic: Brazil and Sub-Saharan Africa, South-South Partnering for Growth*. World Bank-IPEA.